

Título: Psicoanálisis en la Universidad...discursos en movimiento.

Autora: Lic. Laura B Iglesias

Institución de referencia:Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Tel: 2234474951

Email: lauraiglesiaslaura@gmail.com

Eje Temático: Formación universitaria: grado y posgrado (ó Psicoanálisis: teoría y práctica)

Resumen:

¿Puede enseñarse Psicoanálisis en la Universidad? La pregunta que ya Freud se planteara en 1919 conserva aún actualidad y circula a diario en aulas y pasillos de nuestra Facultad de Psicología. La relación entre la Universidad y el Psicoanálisis es, al menos, controversial. Cuestionado por anacrónico o poco científico por la psicología de corte cognitivo; cuestionado también por los propios psicoanalistas en nombre de una necesaria autonomía de la formación analítica; aún cuestionado...el Psicoanálisis en la Universidad se enseña. Y también, sobre Psicoanálisis en la Universidad, se investiga.

El siguiente escrito se desprende del trabajo del grupo “Psicopatología y Clínica”, que bajo la conducción de Horacio Martínez y Analía Cacciari, centra su investigación en los modelos de dirección de la cura; y en el último tramo, en su relación con los cuatro discursos propuestos por Lacan en 1969. El recorrido realizado por el Seminario 17 permitirá ilustrar la respuesta de Lacan a la pregunta por el lugar del Psicoanálisis en la Universidad y distinguir entre el discurso analítico y el discurso universitario, haciendo eco con la imposibilidad tanto de analizar como de educar.

Aquellos que enfrentamos el desafío de enseñar Psicoanálisis en la Universidad, lo hacemos advertidos tanto de la imposibilidad de la tarea, como del riesgo de desempeñarla reproduciendo la lógica misma del discurso universitario. Si el discurso universitario sostiene la enseñanza de un saber sin fallas, totalizador, la enseñanza del psicoanálisis en la universidad corre el riesgo de ser transmitido de ese mismo modo: todo se informa, se estudia, se repite como palabra sin vida. La transmisión del psicoanálisis en la universidad implicaría entonces, paradójicamente, la subversión del discurso universitario, la posibilidad de un movimiento.

La apuesta de Lacan, en consonancia con el espíritu freudiano, es al movimiento discursivo, no progresivo (incluso dentro del mismo análisis), a la interacción entre discursos, que se renovarían mutuamente unos a otros. Ese es nuestro desafío.

Palabras clave: Psicoanálisis- Universidad- discurso- educación- imposibilidad

¿Debe enseñarse Psicoanálisis en la Universidad? La pregunta que ya Freud se planteara en 1918 conserva aún actualidad y circula a diario en aulas y pasillos de nuestra Facultad de Psicología. La relación entre la Universidad y el Psicoanálisis ha sido y es, al menos, controversial. Cuestionado por anacrónico o poco científico por la psicología de corte cognitivo; cuestionado también por los mismos psicoanalistas en nombre de una necesaria autonomía de la formación analítica; aún cuestionado, el Psicoanálisis en la Universidad se enseña. Y aún cuestionado, sobre Psicoanálisis en la Universidad, se investiga.

Aquellos que enfrentamos el desafío de enseñar Psicoanálisis en la Universidad, lo hacemos advertidos tanto de la imposibilidad de la tarea como del riesgo de reproducir allí la lógica del discurso universitario. El siguiente artículo se desprende del último recorrido realizado por nuestro grupo de investigación "Psicopatología y Clínica", conducido por Horacio Martínez y Analía Cacciari, centrado en los modelos de dirección de la cura entorno a la teoría de los cuatro discursos lacanianos. Del modo más simple, es un conjunto de relaciones estables entre cuatro lugares (el agente, el Otro, la verdad y la producción) por donde circulan de manera ordenada cuatro elementos: la orden del amo (S1), el saber (S2), el sujeto (\$) y el objeto a. Los cuatro discursos se denominarán: Discursos del amo, del universitario, de la histérica y del analista.

El discurso universitario es uno de los cuatro discursos que Lacan presenta durante una intervención en el Centro Experimental de Vincennes, en 1969. Allí confronta a los estudiantes, entusiasmados con el movimiento del Mayo francés, y los equipara a unidades de valor. Denuncia que, a pesar de las ideas libertarias y críticas hacia el autoritarismo que proclaman, los estudiantes se encuentran a merced de un nuevo amo. En ese clima de tensión, define al discurso universitario como el discurso del amo, pervertido.

Será importante distinguir la universidad del discurso universitario (Schejtman, 1998) ya que, en su conceptualización, Lacan no lo refiere a la universidad como tal, sino a las instituciones en general regidas por la categoría de

todo-saber, que burocratizan las relaciones sociales. En el discurso universitario, el saber se encuentra en posición de dominio, instalando una tiranía no dictatorial: la nueva tiranía del “todo saber”. Se tratará entonces de un saber que se pretende completo; un conjunto de enunciados sin lugar de enunciación: el conjunto de las verdades formalizadas de la ciencia. A diferencia del discurso del amo, el saber ya no pertenece al esclavo, sino que se ha vuelto puro saber de amo. Siguiendo a Lacan (2013) es un discurso que rechaza los imposibles “Es imposible dejar de obedecer esa orden que está ahí, en el lugar que constituye la verdad de la ciencia: *Sigue. Adelante, Sigue sabiendo cada vez mas*” (p.110). De esta manera, el universitario, el estudiante, el alumno, que se encuentra en el lugar del Otro, obedece a este imperativo categórico. El saber que funciona como agente de este discurso es un saber evaluatorio: sólo establece si el nivel exigido es alcanzado o no por el sujeto, sin preguntar por la causa. Se forcluye la singularidad de los sujetos y se plantea el “para-todos igual”. En esta burocratización de la enseñanza, es el poder lo que está en juego (y no el saber, como podría ingenuamente creerse). Ante una situación de examen por ejemplo, no se tratará de ver quién sabe, sino quién puede, quién tiene el poder como para soportar y atravesar los límites del saber. En el discurso universitario, la división constitutiva del sujeto (entre dos significantes, entre enunciado y enunciación) será aquello mismo que el saber rechace, para constituirse como todo-saber.

Lacan inventará un neologismo para referirse a los estudiantes: “astudados” En la traducción española, no se capta el modo de construcción del término, pero el mismo condensa: estudioso, estúpido e imponer. Lacan trabaja con este término la imposición al estudiante, pero la imposición de producir cierta cosa vale para cualquiera que ocupe ingenuamente este lugar en el discurso universitario. “El estudiante se siente *astudado*. Está *astudado* porque, como todo trabajador (...) tiene que producir algo.(...) se les pide incluso que constituyan el sujeto de la ciencia con su propia piel” (Lacan, 2013, p.111)

Por sonoridad podría asociarse, en nuestro idioma, con el término “abrumado” (fastidiado, agobiado por un grave peso). Estudiantes abrumados por entregas, exámenes y calificaciones. La única manera de poder estar y continuar dentro del régimen es aceptando que se quedará reducido a unidades de valor (positivo o negativo, de un cero a un diez). La única manera de no abrumarse, será estar, al menos, advertido de esta lógica y permitirse entonces cuestionar y resignar el ideal del todo-saber.

El discurso del analista posibilitaría este movimiento. “El psicoanálisis es algo que no se trasmite como cualquier otro saber” (Lacan, 2013, p.212) “y debe encontrarse en el punto opuesto a toda voluntad, al menos manifiesta, de dominar” (Lacan, 2013, p.73). Siguiendo a Schejtman (1998), cabe destacar un punto de confluencia singular entre el discurso del analista y el discurso universitario, en tanto éste último produce justamente un sujeto dividido, *partenaire* del psicoanalista. El discurso analítico apunta justamente a la producción del sujeto, que es sujeto barrado.

Si el discurso universitario sostiene la enseñanza de un saber sin fallas, totalizador, la enseñanza del psicoanálisis en la universidad corre el riesgo de ser transmitido de ese mismo modo: todo se informa, se estudia, se repite como palabra sin vida. No va de suyo que por enseñar psicoanálisis se eluda la posibilidad de reproducir la lógica de un discurso donde, desconociendo el lugar de la enunciación, los saberes se transmitan a modo de manual. La transmisión del psicoanálisis en la universidad implicaría entonces, paradójicamente, la subversión del discurso universitario. La posibilidad de un movimiento.

A causa del modo confrontativo en que Lacan se dirige a los estudiantes en Vincennes podría concluirse que un discurso es más importante o “mejor” que otro. Sin embargo, la apuesta de Lacan es al movimiento discursivo, no progresivo (incluso dentro del mismo análisis), a la interacción entre discursos, que se renovarían mutuamente unos a otros. “Todos los discursos, como modos de tratamiento del goce, se topan siempre con lo real imposible como barrera, como algo que obtura (...) Son lógicas necesariamente fallidas, incompletas, que soportan una dimensión de imposibilidad y de impotencia (Lacan, 2013, p.188). Cuando el aparato discursivo funciona, parece indicar Lacan, lo que encontramos es siempre un movimiento bascular o rotario. Los discursos giran uno alrededor del otro, dando lugar a un entrevenir que hace posible la vida en común, los vínculos humanos y también los procesos de aprendizaje.

En efecto, la conceptualización lacaniana de la teoría analítica se nutre constantemente de ciencias difundidas bajo el modo universitario (la lingüística, la matemática, la antropología estructural, la filosofía) siendo inabordable sin el estudio de las mismas. La ambición lacaniana, en consonancia con Freud, consistía en proponer también un aporte del psicoanálisis a estas ciencias.

Aquellos que enfrentamos el desafío de enseñar e investigar en Psicoanálisis en la Universidad, lidiando con los riesgos que implica su transmisión, encontramos

la oportunidad de encarnar, de vez en cuando, una enunciación que despierta un deseo en alguno de aquellos astudados, abrumados, sujetos divididos por el discurso universitario que encontramos en las aulas y pasillos de nuestra Facultad. Solo por eso, seguimos en movimiento.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (2013) *Sobre la enseñanza del psicoanálisis en la universidad (1918)*. En Sigmund Freud. *Obras Completas. Edit. Siglo XXI*.
- Schejtman, F. (1998) *Psicoanálisis y universidad*. En *El murciélago*, Nº 8 pp. 2-15. Fundación Descartes.
- Lacan, J. (2013) *El Seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Edit. Paidós.